

Tema N° 3: Analisis de los principales puntos de la autobiografía de Ignacio de Loyola

La visión de conjunto de la vida de Ignacio de Loyola presentada anteriormente, nos permite introducirnos en el mundo interior de Ignacio. El estudio de su Autobiografía es un documento imprescindible para nuestro objetivo. *Presentamos a continuación el escrito del Padre Antonio Betancor S.J., de la Provincia Jesuítica del Uruguay, quien ofrece una reflexión seria y sustancial sobre la Autobiografía.* Su lectura requiere un tiempo de paz y de introspección. Se trata de caminar con el autor hacia el interior de la persona de Ignacio de Loyola. Este texto, además, es una magnífica introducción a los **Rasgos distintivos de la persona de Ignacio de Loyola**. Cada capítulo contiene una cita comentada de la **Autobiografía** de Ignacio, unos comentarios reflexivos para el mejoramiento espiritual de cada lector y, finalmente, una frase que recoge el pensamiento espiritual ignaciano.

Al final, propondremos un trabajo de reflexión personal que debe ser enviado al tutor del presente Módulo 1.

“Para seguir el camino del peregrino³...”

1. Juventud de Ignacio de Loyola

Hasta los 26 años de su edad fue hombre dado a las vanidades del mundo y, principalmente, se deleitaba en ejercicio de armas, con grande y vano deseo de ganar honra”. Y así, cayendo él herido, los de la fortaleza se rindieron a los franceses... Y llegando el día de San Juan, por los médicos tener muy poca confianza de su salud, fue aconsejado que se confesase; y así, recibiendo los sacramentos, la víspera de San Pedro y San Pablo, dijeron los médicos que,

³ Este libro del P. Antonio Betancor S.I., “*Para seguir el Camino del Peregrino*” fue publicado en Ediciones Loyola, Asunción, 1976. Las citas del final de cada capítulo han sido tomadas de diversas listas de frases selectas de “Nuestro Padre Ignacio”, entresacadas de diversas biografías de Ignacio de Loyola y del *Thesaurus Spiritualis Societatis Iesu*, Santander, 1935, pp. 327-329.

si hasta la medianoche no sentía mejoría, se podía contar por muerto. Solía ser el dicho enfermo devoto de San Pedro, y así quiso Nuestro Señor que aquella misma medianoche se comenzase a hallar mejor (Autobiografía 1).

Ignacio comienza el relato de su vida dictándole a su amigo. Confidencias para sembrar inquietudes. Un secreto que se comparte con intimidad. Ignacio se reconoce soldado desgarrado y vano. Ahora en su ancianidad, mira atrás. Las estrellas alumbran su paso cansino.

Fue uno de tantos, uno de la masa. De los que se lleva la corriente. Deseoso de triunfar, valiente, arrojado, impetuoso, imprudente. Se impone al jefe de la Fortaleza de Pamplona: hay que resistir. El capitán Herrera se arriesga con Ignacio. Presentan batalla, defienden, muchos mueren. Ignacio cae herido, una pierna destrozada, otra herida.

Es el primer alto de su camino. Derrotado por fuera, su orgullo no se doblega. Ocupación de los franceses. Respetan al herido. Le trasladan a su propia casa. Más de cien kilómetros en camilla. Sufrimientos, heridas, sangre, muerte. ¿Para qué? Internado en la casa solariega de Loyola, a punto de expirar, recibe los sacramentos. Día de San Pedro: mejoría. Asombro entre los médicos. Se va recuperando. Dios le sale al encuentro. En su ejercicio de armas, en el combate donde esperaba recompensa, plata, honores y distinciones, allí encuentra frustraciones, enfermedad, derrota. Acontecimiento providencial, bifurcación en la ruta. Cristo espera.

El mayor estorbo que tiene uno para unirse a Dios es el apego a sí mismo (Ignacio).

2. Reflexionando en la convalecencia

“Porque leyendo la vida de Nuestro Señor y de los santos, se paraba a pensar razonando consigo: ¿Qué sería si yo hiciese esto que hizo San Francisco y esto que hizo Santo Domingo? Santo Domingo hizo esto, pues yo lo tengo que hacer. San Francisco hizo esto, pues yo lo tengo que hacer.... Duraban estos pensamientos buen espacio

de tiempo y después de interpuestas otras cosas, sucedían los del mundo arriba dichos y, en ellos, también se paraba grande espacio” (Autobiografía 7).

Convaleciente de larga enfermedad, pasan los meses. Los huesos no soldaron bien. Ignacio decide que le intervengan de nuevo.

Le quedó debajo de la rodilla un hueso encabalgado sobre otro, por lo cual la pierna quedaba más corta; y quedaba allí el hueso tan levantado que era cosa fea; lo cual, el no pudiendo sufrir, porque determinaba seguir el mundo, y juzgaba que aquello le afearía, se informó de los cirujanos si se podía cortar aquello..... se determinó martirizarse por su propio gusto..... el paciente sufrió con la paciencia acostumbrada.

Incomprensible. Otra carnicería. Pero todo se soporta por las apariencias futuras. Lucir uniforme, bota pulida. El mundo exige y Cristo aguarda. Se alarga la enfermedad comienzan las lecturas. A mano hay una Vida de Cristo y otros libros de santos, vidas heroicas. Con heroísmo diferente. La soledad, el silencio, la reflexión son sus compañeras de una nueva experiencia: sufrir por mí o por los otros. Mirada retrospectiva, desde el presente.

Un sentimiento de trabajo; imitar a Cristo y a los santos. Otro sentimiento le asalta: continuar la misma vida. Hazañas mundanas contra hazañas divinas. Vueltas y más vueltas... “hasta tanto que cansado lo dejaba y atendía a otras cosas”.

La soledad, aún forzosa es fecunda para el joven de corazón grande. Diversidad de espíritus dentro de Ignacio. De una parte: placeres, gustos sensibles; de otra, muerde el gusano de la conciencia. Punto inicial de arranque para una nueva vida.

En tanto es buena alguna cosa en esta vida, en cuanto nos ayuda para la eterna; así mismo, en tanto es mala, en cuanto nos aparte de ella (Ignacio).

3. Discernimiento espiritual

...De unos pensamientos quedaba triste y, de otros, alegre. Y poco a poco, viniendo a conocer la diversidad de espíritus que se agitaban, el uno del demonio y el otro de Dios". Y cobraba no poca lumbre de aquesta lección, comenzó a pensar más de veras en su vida pasada, en cuánta necesidad tenía de hacer penitencia de ella (Autobiografía 8-9).

Ignacio contempla los combates de su propia vida. Detecta la existencia de unos pensamientos que producen tristeza (ganar honra y fama para el mundo) y otros de alegría (ir a Jerusalén, no comer sino hierbas). Comienza a profundizar. Análisis abierto al servicio. Sin egoísmo. Pensando en la balanza de su criterio de los malos pasos y los buenos. Decide concluir: necesito penitencia. Desandar los caminos mundanos. Afrontar la realidad, sin rodeos.

Tras la ventana el paisaje vasco. Su imaginación vuela, se pierde en la noche. Pleitos callejeros, denuncias, vanas apariencias, desafíos, enojos, bravuconadas, apariencias de perfecto caballero. Ideales humanos. Frutos efímeros, consecuencias superficiales. Una vida sin trascendencia. Ocultándose de Dios.

Continúa la enfermedad física, sus horas muertas, sentado, leyendo, y meditando. A su encuentro viene Cristo. El, con su Espíritu, se presenta, le transforma, quema. Quiere su conversión, su vuelta. Desandar los malos pasos andados; le quiere Peregrino de nuevos caminos. Ignacio conoce la honra. Su amor propio se despierta. La gracia de Dios lo transforma. Quiere reconciliarse con Dios, con los hermanos, consigo mismo.

El que ha de tomar algún estado para su vida (=opción de vida) o quiere saber alguna cosa que conviene para el bien de su alma, desnúdese primero de toda inclinación propia, y póngase animosamente en las manos de Dios, igualmente pronto para cualquier cosa a que sea llamado (Ignacio).

4. Sacar algunas cosas en breve

Y gustando mucho de aquellos libros, le vino al pensamiento de sacar algunas cosas en breve más esenciales de la vida de Cristo y de los santos; y así se pone a escribir un libro con mucha diligencia –porque ya comenzaba a levantarse un poco por casa–, las palabras de Cristo, de tinta colorada; las de Nuestra Señora, de tinta azul; y el papel era bruñido y rayado, y de buena letra, porque era muy buen escribano. Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en oración. Y la mayor consolación que recibía era mirar el cielo y las estrellas, lo cual hacía muchas veces y por mucho espacio, porque con aquello sentía en sí un muy grande esfuerzo para servir a nuestro Señor”. “Pensaba muchas veces en su propósito deseando ya ser sano del todo para se poner en camino (Autobiografía 11).

Leer sin anotar es leer para olvidar, dice un sabio proverbio. Ignacio no se conforma con leer; quiere profundizar. Lee, reflexiona y resume para sintetizar; conociendo internamente y gustando su lectura. Diálogo consigo mismo y con Dios: “Parte del tiempo gastaba en escribir, parte en la oración”; un ver, juzgar y prepararse para actuar “a lo divino” por el camino más corto que lleva a Cristo: “la contemplación en la acción”.

“Palabras de Cristo con tinta colorada”, color de sangre y vida. “Las de Nuestra Señora con tinta azul”, color del firmamento, de estrellas. “De buena letra”, con esmero, lo mejor que se puede.... Así es el estilo de aquel hombre recién convertido. Su caligrafía expresa su vida, poniendo sumo empeño en lo pequeño. Porque todo es grande e importante ante quien todo lo ve.

También el cielo y las estrellas le observan a él, un hombre insignificante. El firmamento, obra y creación de Dios le impulsa a secundarle en su alabanza: “para servir a nuestro Señor y Creador”.

“Los cielos cantan la Gloria de Dios” rezaba y musitaba casi rezando: “¡Cuán vil y bajo me parece la tierra cuando miro al cielo!”. Pero sin quedarse en las nubes; con

ganas de trabajar en la tierra por sus hermanos, por su Dios, “deseando ya ser sano del todo para se poner en camino”.

Quien en uso de sus sentidos desea imitar a la Santísima Virgen, pídaselo a ella misma, para que se lo alcance de su bendito Hijo y lo conseguirá (Ignacio).

5. Se escabulló de su hermano

Sospechaba el hermano y algunos de su familia que él quería hacer alguna gran mutación. El hermano le llevó a una cámara y después a otra, y con muchas admiraciones le empieza a rogar que no se eche a perder; y que mire cuánta esperanza tiene de él la gente; y cuánto puede valer y otras palabras semejantes; todas a intento de apartarle de la verdad, porque dello tenía ya grande escrúpulo, se descabulló del hermano (Autobiografía 11).

Como ocurre, toda acción lleva consigo una reacción. La mutación, el cambio, que prevén en Ignacio ocasiona crisis en el hogar. El hermano mayor, responsable de la familia –eran 12 hermanos, Ignacio el menor- se preocupa. Aunque Ignacio ya cuenta con 25 años, vida independiente, con quebraderos de cabeza para la casa.

Actitud evangélica. Decisión. Coraje. Verdad. “No es digno de mí el que ama a su padre o a su madre más que a Mí;... El que procure salvar su vida, la perderá; el que pierda su vida por amor a Mí, la hallará” (Mt 10, 37-39).

Arranque de la marcha. Ignacio dispuesto a realizar progresivamente su ideal, con tenacidad y entrega total. Su objetivo de vida: seguir a Cristo más de cerca; imitación de Cristo desde fuera hasta dentro, y desde lo profundo hasta la superficie. En soledad, ahora, en compañía, después. Al ritmo del Espíritu.

Inquietud de un hermano prudente, casero, “moral”. Le interroga a solas en una pieza; con otros de la familia, en grupo. Desperdiciar la vida, miedo a los comenta-

rios de la gente, temor de que se pierda, falta de recomendaciones y apoyo en los momentos de conflicto, apego a la tradición familiar, cariño fraterno.

Ignacio conoce sus cualidades. Sirvió para el mundo: cortesano, militar, caballero, con aspiraciones de renombre.... Y quiere servir para Dios. Aptitud (salud robusta, talento vivo, carácter apasionado, líder), motivación espiritual profunda, voluntad decidida, respuesta comprometida a una carta: todo o nada. Y en marcha: comienza su camino ante los espectadores familiares.

Muy pocos son los que llegan a entender lo que Dios haría de ellos si negándose a sí mismos, se resignasen del todo en manos del Señor (y le dijeran) Señor ¿qué quieres que haga (Ignacio).

6. Y llegando a Monserrat se confesó

Y llegando a Montserrat, después de hecha oración y concertado con el confesor, se confesó por escrito, generalmente, y duró la confesión tres días; y concertó con el confesor que mandase recoger la mula, y que la espada y puñal colgase en la iglesia en el altar de Nuestra Señora. Y este fue el primer hombre a quien descubrió su determinación, porque hasta entonces a ningún confesor había descubierto (Autobiografía 17).

Rocas, desierto, soledad para la oración, monte de Dios con su abadía de monjes benedictinos, comunidad orante a los pies de la Virgen Morena. Eso es Montserrat.

Ignacio llega fatigado, a cabalgadura, con todo “cada noche hallaba su pierna hinchada”. Con su porte y mentalidad caballeresca. Vela de armas. Noche sin sentarse ni acostarse. A ratos de pie, a ratos de rodillas ante la imagen de nuestra Señora. Cambia de armas.

Cita con Cristo en la noche. En secreto, desde dentro. Bajo la maternal mirada de la Madre. “Guardaba fielmente en su corazón todos estos recuerdos”.... Una vida tan distante, tan diferente se presenta ahora. Como el silencio fecundo de María.

Asimilación de la situación de pecado con deseo del cambio. Conversión, vuelta a Dios. Satélite de Cristo para siempre: el sol de justicia. Años después escribirá Ignacio en una de sus cartas: “Tan grande mal es el pecado mortal, que serían bien empleadas todas las fatigas de la vida con tal que llegasen a estorbar uno sólo”. Porque desorbita al cristiano de su órbita de amor y desorbitándole, le desintegra en su egoísmo. Arrepentimiento total. Confesión detallada por escrito; ansias de reconciliación con Dios y los hermanos, vuelta a la iglesia, firmeza para nuevos combates del Espíritu.

Y con la confesión el diálogo: su transparencia de conciencia. Balance de lo bueno y lo malo. Comparte su secreto con humildad por los cauces de la Santa Madre Iglesia.

7. Con los vestidos de un pobre

La víspera de Nuestra Señora de Marzo (anunciación), en la noche, el año 1522, se fue lo más secretamente que pudo a un pobre, y despojándose de todos sus vestidos, los dio a un pobre, y se vistió de su deseado vestido y se fue a hincar de rodillas delante del altar de nuestra Señora; y unas veces de esta manera y otras en pie, con su bordón en la mano, pasó toda la noche (Autobiografía 18).

Año 1522, noche del 24 al 25 de marzo, día de la Anunciación-Encarnación de Jesucristo. Misterio de la Encarnación: Dios se hace hombre. Jesucristo, Palabra de Dios, acampa entre la humanidad. Dios rompe su silencio. Misterio de los misterios de Dios. Misterio de Cristo con la colaboración del “sí” de María: “Yo soy la esclava del Señor, que se haga en mí lo que has dicho” (Lc. 1,38). Y María dio a luz un Hijo: Jesús.

El Peregrino capta las consecuencias del misterio. Actúa, quiere en todo asemejarse a Jesucristo “que siendo de condición divina no se aferró celoso a su igualdad con Dios, sino que se aniquiló a sí mismo, tomando condición de esclavo y llegó a ser semejante a los hombres...”

Ignacio descubre en el pobre al mismo Cristo. Le da todo, cuanto está en su mano.... Hasta su propio vestido. Como siglos atrás lo hiciera el Hermano Francisco, Ignacio

acepta el vestido viejo, los harapos, con la ilusión de un niño. Son reliquias de Cristo. Intuición de ser pobre con los pobres para servir a Cristo pobre. Hombre nuevo, con vestidos viejos. A marchas forzadas quiere Ignacio asemejarse a Cristo, por dentro y por fuera. Al declarar en el proceso de beatificación de San Ignacio, el monje portero de Montserrat, testigo de tantos gestos parecidos, testimoniará: “Aquel Peregrino era un loco de amor por Cristo”.

Quien tiene grande miedo al mundo jamás hará grandes cosas por Dios en provecho de las almas, porque al mundo levanta luego persecuciones y alboroto (Ignacio).

8. Y demandaba, en Manresa, limosna cada día

Él demandaba en Manresa limosna cada día. No comía carne ni bebía vino aunque se lo diesen. Los domingos no ayunaba y, si le daban un poco de vino, lo bebía. Y porque había sido muy curioso de curar el cabello que en aquel tiempo se acostumbraba, y él lo tenía bueno, se determinó dejarlo andar así, según su naturaleza, sin peinarlo ni cortarlo ni cubrirlo con alguna cosa de noche ni de día. Y por la misma causa dejaba crecer las uñas de los pies y de las manos, porque también en esto había sido curioso (Autobiografía 19).

Baja de Montserrat a Barcelona, deteniéndose en Manresa. Diez meses de asentamiento. Durante su estadía en Manresa, observamos tres períodos anímicos: el primero de paz, “viviendo en un mismo estado interior con grande igualdad y alegría”; el segundo, de escrúpulos y luchas interiores; el tercero, de grandes ilustraciones y dones de Dios. Tres facetas se destacan en su personalidad: mendigo, asceta, y contemplativo. Como mendigo, limosnero, en plena y libre marginación. Como asceta, arrepentido de sus culpas, penitente émulo de los eremitas antiguos, castigador de su sensualidad, pecador compungido. Como contemplativo, visitado con grandes ilustraciones de Dios y regalos interiores. Desprecio del mundo y seguimiento de Cristo. “Vayan a anunciar que llega el Reino de los cielos. Sanen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Den gratuitamente puesto que

recibieron gratuitamente. No traten de llevar oro ni plata, ni monedas de cobre, no provisiones para el viaje, ni bastón, solamente la ropa y el calzado que llevan puesto, porque el que trabaja se gana su alimento” (Mt 10, 7-10). Actitud vigilante: “la pereza, el descuido y la ociosidad son secuelas de pecados y de todos los vicios”.

Aunque debemos huir de todos los vicios, se debe tener más cuenta para apartarse de aquellos que se siente uno más inclinado; porque estos amenazan más ciertas y lastimosas ruinas, si no se remedian con tiempo (Ignacio).

9. En armónica integración: oración y acción

Además de sus siete horas de oración, se ocupaba en ayudar algunas almas que allí le venían a buscar en cosas espirituales y todo lo más del día que le vacaba daba a pensar en cosas de Dios, de lo que había aquel día meditado o leído (Autobiografía 28).

Vida en Manresa: cimiento firme de un proyecto apostólico de alcance mundial. Vida de total dedicación a Dios, con apertura a los demás. Base inicial de todo apóstol: “contemplativo en la acción”. A impulsos del Espíritu Santo, testigo de Cristo “para mejor servir al Evangelio”. Ignacio siente su vocación de apóstol. Tras la descripción de nuestra actual Iglesia, en los decretos del Vaticano II se ha delineado la figura del misionero: allí encontramos la talla del mismo Peregrino. Responde de tal forma a la vocación de Dios que, sin hacer caso de la carne ni de la sangre, se entrega totalmente a la obra del Evangelio. Respuesta sólo posible por la fuerza del Espíritu Santo que vive en él. Siguiendo las huellas de su Maestro vive la mansedumbre y la humildad de corazón, manifestando al mundo que el yugo del Señor es suave y ligera su carga. Paciente, benigno, con amor sincero, capaz de dar la vida por sus hermanos.

Manresa fue escuela de apostolado misionero para el Peregrino quien llega a conocer la abundancia de gozo oculta en la experiencia intensa de la tribulación y de la más completa pobreza.

Para ganar almas a Dios se requiere un círculo de influjo, de la oración que sube de nosotros a Dios e impetra la gracia, y de trabajo paciente, que de nosotros desciende a nuestros prójimos. En esto estriba todo el ganar almas a Cristo Nuestro Señor (Ignacio).

10. Le trataba Dios de la misma manera que a un niño

En cinco puntos concreta el Peregrino su aprendizaje:

1. Mucha devoción a la Santísima Trinidad. Cada día hacía oración a las tres personas distintamente. Con familiaridad, en alabanza y reverencia, sirviéndolas.
2. Clarificación vivencial del origen cósmico del mundo y del hombre, criaturas de Dios para su servicio. Minerales, vegetales, animales y personas humanas en pirámide ascensional culminando en Cristo Jesús, Dios y hombre, punto omega de la obra.
3. Inteligencia de la presencia real de Cristo en la Eucaristía. Enmanuel, Dios con nosotros. Sacramento de Comunión con Jesús y los hermanos.
4. Visión “con los ojos interiores” de Jesucristo, hombre-Dios y María santísima, produciéndole “tanta confirmación en la fe que muchas veces ha pensado consigo: si no hubiese Escritura que nos enseñase estas cosas de la fe, él (Ignacio) se determinaría a morir por ellas solamente por lo que ha visto”.
5. Ilustración junto al río Cardoner: “entendiendo y conociendo muchas cosas, tanto espirituales como de fe y letras... Le parecía como si fuese otro hombre y hubiese otro intelecto del que tenía”⁴.

⁴ Ver el ANEXO 1, al final del libro del P. Betancor S.I., en donde se transcribe la parte pertinente a estos cinco puntos indicados por Ignacio en su Autobiografía (Nota del Editor).

Se engañan los que dejan la frecuente comunión porque les falta cierta sensible devoción: esto fuera lo mismo que no querer comer el pan porque no está mojado en miel (Ignacio).

11. Se fue a hincar de rodillas a una cruz

Y después que esto duró un buen rato, se fue a hincar de rodillas a una cruz que estaba allí cerca para dar gracias a Dios (Autobiografía 31).

El Peregrino se levanta, abandona la orilla del río Cardoner. Se arrodilla ante la cruz del camino. Corazón agradecido a Dios por sus lecciones de maestro bueno. A la sombra de la cruz, en actitud orante. Evocación de Jesús: “Si alguno quiere seguirme, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz de cada día y me siga”.

Cruz de Cristo, camino real que siempre nos lleva al Señor. Signo y bandera de Cristo, distintivo de los discípulos de Jesús. Tal como llevara acá en tierras suramericanas el testigo de Cristo, San Roque González de Santa Cruz. Y como tan certeramente explicara el P. Ribadeneira prologando las Constituciones de la Compañía de Jesús que escribiera el mismo Ignacio, años después:

“Nuestro modo de vida nos pide que seamos hombres crucificados al mundo y a quienes el mundo esté crucificado; que seamos hombres nuevos, que se hayan desnudado de sus afectos para vestirse de Cristo muertos para sí y vivos para la santidad; que como dice San Pablo se muestran discípulos de Dios en trabajos, en vigilias, en ayunos, en castidad, en ciencia, en longanimidad, en suavidad, en Espíritu Santo, en caridad no fingida, en palabra de verdad; y por las armas de la justicia, a la diestra y a la siniestra, por gloria y por bajeza, por infamia y buena fama, por las cosas prósperas y adversas, caminan a largas jornadas a la patria celestial y llevan a otros a ella, ayudándolos en cuanto pudieren, mirando siempre la gloria divina”.

Hombres crucificados con Cristo, compañeros de Jesús: ese es el ideal.

Solo en Cristo y en la cruz de Cristo se halla la verdadera consola-
ción (Ignacio).

12. Toda su cosa era tener solo a Dios por refugio

Y así, al principio del año 1523, se partió de Barcelona para embarcarse. Y aunque se le ofrecían algunas compañías, quiso ir solo; que toda su cosa era tener a solo Dios por refugio. Y así, un día, a unos que mucho le instaban, porque no sabía lengua italiana ni latina, para que tomase una compañía, diciéndole cuánto le ayudaría, y loádosela mucho él dijo que, aunque fuese hijo o hermano del duque de Cardona, no iría en su compañía; porque él deseaba tener tres virtudes: caridad y fe y esperanza; y llevando un compañero cuando tuviese hambre esperaba ayuda de él; y cuando cayese, le ayudaría a levantar; y así también se confiara del y le tenía afición por estos respetos; y que esta confianza y afición y esperanza la quería tener en sólo Dios. Y esto que decía de esta manera lo sentía así en su corazón (Autobiografía 35).

Año 1523. Sale el Peregrino para Barcelona. Quiere embarcarse. Debe ir primero a Italia, puerto de Venecia, para culminar su peregrinación en Palestina, la Tierra Santa donde vivió, predicó y murió Jesucristo Nuestro Señor.

Una motivación: conocer, vivir, pisar donde él mismo vivió. Un propósito: anunciar a los habitantes de aquellos lugares la buena nueva del Señor como lo hizo Cristo mismo con sus 12 apóstoles. Un camino: larga peregrinación “sin dineros” sin “apoyos humanos” sólo con la compañía de Jesús a quien sigue. Confianza ilimitada en la Providencia de Dios “No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4,4).

Pobre con los pobres. Embarca sin dineros algunos: “dejando sobre un banco que había junto a la playa los cinco o seis (blancas) moneditas que le quedaban”.

Etapas recorridas en algo más de un año: 1. Montserrat: monte de su conversión. 2. Manresa: escuela de contemplación y acción. Los primeros apuntes y experiencias de Ejercicios. 3. Barcelona: puerto de partida. Al frente, Italia.

No ha de parecer milagro que Dios provee a sus siervos; milagro fuera si no los proveyese de lo que han menester. Porque a la verdad, maravilla sería que Dios faltase a quien solo confía en él. Attendamos nosotros a servirle y dejemos a él el pensamiento de proveernos, porque respecto de Dios, lo mismo es proveer a ciento que a mil y al mundo todo (Ignacio).

13. Maestro en el arte de conversar

Un día le topó un hombre rico español y le preguntó lo que hacía y dónde quería ir; y sabiendo su intención lo llevó a comer a su casa y, después lo tuvo algunos días hasta que se aparejó la partida. Tenía el Peregrino esta costumbre ya desde Manresa que, cuando comía con algunos, nunca hablaba en la tabla, si no fuese responder brevemente; más estaba escuchando lo que se decía, y tomando algunas cosas de las cuales tomase ocasión para hablar de Dios; y acabada la comida, lo hacía (Autobiografía 42).

Navegación mediterránea por cinco días. Llegada al puerto de Gaeta. Visita y bendición del Papa Adriano XI a los Peregrinos, en Roma. Llegada al puerto de Venecia. Jalones de un viaje penoso; kilómetros y kilómetros a pie; llega el momento de embarcarse, le asalta un nuevo percance. “Vinieron los guardas a la barca para examinarlos a todos, uno por uno, cuantos había en ella y a él solo dejaron”.

De nuevo Ignacio en el puerto, viendo alejarse la nave. Días de obligada estadía en la ciudad. Mendicando de día, durmiendo al raso por la noche bajo los porches alrededor de la plaza de San Marcos. Dios le pone en su camino a un rico español que curioseaba oyéndole. Hospitalidad que se paga con amistad generosa. Amistad compartida en el diálogo. Conversando a la mesa como Jesús con Zaqueo. El Peregrino siempre se muestra comunicativo; cualquier oportunidad es buena para hablar de Dios, reflexionar, cuestionar, animar. “Conviene hablar poco y oír mucho, y en todo

lo que se dice es menester ser muy considerado, mayormente en ajustar paces y terminar pleitos, como también en tratar las cosas divinas, a fin de que, inadvertidamente, no se nos escape palabra que ofenda a otro"... "Lo que se dice a uno hágase cuenta que ha de llegar a oídos de muchos y que se ha de publicar en la plaza lo que se ha fiado al secreto, a fin de que nuestras palabras se pesen con la prudencia y caridad cristiana".

En nuestro trato con los hombres imitemos a los santos ángeles, que si bien andan por el mundo para custodiarnos, pero jamás dejan de amar a Dios: nuestra conversación está en los cielos (Ignacio).

14. Quedarse en Jerusalén a ayudar a las almas

Y viendo la ciudad (Jerusalén) tuvo el Peregrino grande consolación y según los otros decían, fue universal en todos... su firme propósito era quedarse en Jerusalén, visitando siempre aquellos lugares santos; y también tenía propósito ultra desta devoción de ayudar a las ánimas (Autobiografía 45).

A punto de llegar a la meta. Alegría entre los Peregrinos. Ignacio pide que guarden silencio antes de avistar la ciudad santa. Devoción. Estampa histórica siempre actual. Comitiva peregrinante símbolo de la gran comitiva mundial: iglesia caminante con Cristo a la cabeza, impulsada por el Espíritu hacia la Casa del Padre, la Nueva Jerusalén. Paradoja de los creyentes: Cristo peregrina entre los peregrinantes al Reino de los cielos. Cristo presente en cada hermano. Cada prójimo, sacramento del encuentro con Dios.

Veneración piadosa de los Santos lugares: encuentro con Dios en cada hijo de Dios, adoradores de Dios en espíritu y en verdad.

Dos resoluciones grandes en el corazón del Peregrino: quedarse de por vida en Jerusalén, ayudar a las almas.

Alegría y consuelo de vivir de paso por esta tierra. Jerusalén ciudad terrena que nos prefigura la Nueva Jerusalén Celestial, donde Ignacio vive desde ahora. “Quien sabe qué quiere decir paraíso, no tiene valor para persuadirse que ha de vivir, no digo años, más aún más meses. Se consuela con la incertidumbre de la vida y se mantiene con la esperanza de que cuanto antes irá a gozar de Dios. Lejos está de lisonjearse con lo muchos que puede vivir; antes, si de esto tuviere certeza, fuera inconsolable su dolor”.

Así se forja la reciedumbre de Ignacio, siempre subiendo, ascendiendo, paso a paso por la escalera de las buenas obras, contemplativo en la acción, con la perfección posible: “Servir al mundo con descuido y pereza, poco importa; más servir a Dios con negligencia es cosa que no se puede sufrir”.

Está preparada en el cielo una corona riquísima a los que atienden a hacer sus obras con la mayor diligencia que les es posible, atento que no basta el hacer obras que son buenas por su naturaleza, sino que es necesaria hacerlas bien (Ignacio).

15. Iba sin ninguna tristeza, mas bien con alegría y contentamiento

Mas cuando fue la puesta del sol, llegó a un pueblo cercano y las guardas le apresaron, pensando que fuese espía; y metiéndole en una casilla junto a la puerta, le empezaron a examinar como se suele hacer cuando hay sospecha.... Llegan al palacio del capitán.... Le habla el capitán. Y él, sin hacer ningún modo de cortesía, responde pocas palabras, y con notable espacio entre una y otra. Y el capitán le tuvo por loco: “Este hombre no tiene seso, dadle lo suyo y echadle fuera (Autobiografía 51-53).

Concluida la peregrinación a tierra Santa, de nuevo en Italia. Camino de Génova pasa por Ferrara. Entre campamentos de soldados imperiales y franceses. Preso, acusado por espía, es injuriado. Se le presenta Jesucristo en este trance. Capacidad del Peregrino de encontrar en los acontecimientos de su vida la misma honda presencia de Cristo. Iba como si estuviese cuando Cristo era llevado a los tribunales, callejeando,

bajo las burlas de los curiosos. Tratado y tenido por loco. Confianza total en Cristo: su única tarjeta de recomendación “A quien Dios dé ocasión de padecer mucho, le dispone para que llegue a gran santidad”.

Peregrino que por imitar a Cristo es confundido con espías y bandidos. Peregrino “irresponsable” ante la imagen que de él se toma el mundo que le rodea, entre odios, enemistades, guerras y muertes. Imitando a los santos que le precedieron, el hermano Francisco, los mendicantes, los discípulos y los Apóstoles. Emulación y competencia a lo divino: “Cada uno se ponga delante para animarse, no los que son a su parecer para menos, sino a los vehementes y estrenuos. No consintáis que os hagan ventaja (escribe Ignacio a los estudiantes jesuitas de Coimbra) los hijos de este mundo en buscar con más solicitud y diligencia las cosas temporales que vosotros las eternas. Avergonzaos que ellos corran con más prontitud a la muerte que vosotros a la Vida”.

No hay cosa más dulce que el padecer por Dios; porque no habiendo cosa más dulce que el amor de Dios ni mayor amor que el padecer por Dios, se sigue que no hay mayor dulzura que el padecer por Dios (Ignacio).

16. Y como hizo esta promesa con harta eficacia nunca tuvo más tentación

Y así sentados, le declara al maestro todo lo que pasaba por su alma fielmente y cuán poco provecho hasta entonces había hecho por aquella causa; más que él hacía promesa al dicho maestro diciendo: “Yo os prometo de nunca faltar de oiros estos dos años, en cuanto en Barcelona hallare pan y agua con que me pueda mantener”. Y como hizo esta promesa con harta eficacia, nunca más tuvo aquellas tentaciones (Autobiografía 55).

De nuevo en Barcelona. Final de la vuelta a Jerusalén. Ahora con nuevas experiencias. Decidido a ser “de veras estudiante”. Convencido de la necesidad del estudio. No faltan obstáculos que impiden su avance; al estudiar “le venían nuevas inteligencias espirituales y nuevos gustos”, permanentes distracciones. “Descubre el Peregrino su

causa; en ellas siente las manifestaciones del que se presenta como ángel de luz” que distrae ahora con celestiales pensamientos para impedir en el futuro la fecundidad apostólica.

A grandes males, grandes remedios. Oración y comunicación; confianza del Peregrino a su maestro, sin justificativos ni rodeos. Con la verdad que humilla y limpia para fecundar. Lleva al maestro, vecino de la Parroquia de Santa María del Mar, junto a la escalinata del Templo. Explica su situación con claridad. Quiere el fin y emplea para ello los medios adecuados. Firmeza de voluntad de un Loyola que asombrará siempre al mundo por su tenacidad; desde lo pequeño a lo grande. Ideas claras, sentimientos claros, bajo la lumbre del más grande ideal: servir a Cristo con toda su persona.

Lección de opción fundamental, proyectada desde lo pequeño. Autocrítica que brota del corazón de Ignacio y se concreta en la realidad cotidiana. “Si eres fiel en lo poco, te constituiré Señor de mucho”. “Los humildes y llanos de corazón poseerán la tierra como señores”

Resuélvete a elegir al presente aquel modo de vivir y aquel proceder en todas tus acciones que eligieres si tuvieses al ojo la muerte (Ignacio).

17. Calixto se metió con él en la cárcel

En aquel tiempo estaba Calixto en Segovia y, sabiendo de su prisión, se vino luego, aunque recién convalecido de una grande enfermedad, y se metió con él en la cárcel... Estuvo Calixto en la cárcel algunos días.... Desde el día que entró en la cárcel el Peregrino hasta que le sacaron, se pasaron cuarenta y dos días.... (Autobiografía 62).

Calixto se encarcela voluntariamente con Ignacio: testimonia así la inocencia de su amigo. A pesar de su convalecencia. No hay obstáculos para un amigo.

Ignacio supo tener amigos como Calixto, y mejores. Supo ganárselos, compartir la auténtica amistad: la de los compañeros hermanados bajo el mismo ideal. Sin pretender la amistad de todos; imposible agradar a todos. Pero la amistad del Peregrino es sincera, llana, abierta, contra todas las barreras, capaz de arriesgarlo todo de una jugada, así le responden sus amigos.

El amigo comparte la amistad, señal de amor. El amor que se toma en serio la felicidad del otro, promocionando al amigo. Perdonando de corazón y olvidando de verdad, manifestando con obras, no sólo con palabras lindas ese amor que les une. Compartiendo el sacrificio con paz y alegría.

Fue Calixto un compañero del Peregrino, un amigo por su gesto. Porque ambos coinciden en su estilo de vida. Testigos de la felicidad que Cristo nos legó: “Dichosos y felices cuando por mi causa los maldigan, persigan, levanten toda clase de calumnias contra ustedes; alégrese, muéstrense contentos porque grande será la recompensa que recibirán en el cielo” (Mt 5, 11-12).

El que teme sobradamente al mundo, nada grande hará por Dios. Sólo Dios debe ser temido, y los juicios del mundo despreciados: “Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; más porque no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece (Ignacio).

18. Un palacio por prisión

Pues yo os digo que no hay tantos grillos ni cadenas en Salamanca, que yo no deseo más por amor de Dios. Acaeció en este tiempo que los presos de la cárcel huyeron todos y los dos compañeros que estaban con ellos, no huyeron. Y cuando en la mañana fueron hallados con las puertas abiertas y ellos solos sin ninguno, dio esto mucha edificación a todos e hizo mucho rumor por la ciudad; y así luego les dieron todo un palacio que estaba allí junto por prisión (Autobiografía 69).

Con sus compañeros se establece el Peregrino en la ciudad universitaria de Salamanca. Atrás quedó la culta Universidad de Alcalá de Henares. Otra cruz; de nuevo encarcelamiento por 22 días.

Pero el Peregrino no se aparta de su ruta. Las dificultades le ayudan para mejorarse, conociéndose más y más cada vez. Sin engaños, con aceptación de la realidad. Como Pedro y Juan, apóstoles de Jesús, señores de carceleros y de jefes. El amor de Ignacio es liberación de sus cadenas. Porque el Espíritu Santo actúa en él. “No se preocupen de cómo se defenderán. El Espíritu Santo se los enseñará” (Lc. 12,11). Lección del Peregrino que nos enseña a definirnos con criterios de victoria. Con un test de seguimiento a Cristo: “El aprovechamiento y valor del que milita bajo la bandera de Cristo no debe medirse sólo por el semblante y lo exterior o por la natural facilidad o el retiro, etc., sino más principalmente por la violencia que uno se hace a sí mismo y por las victorias que ha alcanzado”. Liberación del egoísmo para la vida. Respeto y reconocimiento ante el prisionero. La cárcel se cambia en palacio. Dignidad del Peregrino, dignidad del seguidor de Cristo que al mundo asombra.

Quando llegase el caso que se nos ofreciesen dos maneras de pasar la vida, una con comodidad y honra, otra incómoda y humilde, y en las dos se viese igual gloria de Dios, debiéramos, sin dudar un instante, escoger las penas, sólo por asemejarnos a Cristo y para conseguir la perfección a donde nos lleva la conformidad con Cristo crucificado (Ignacio).

19. Estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía

Pues como a este tiempo de la prisión de Salamanca a él no le faltasen los mismos deseos que tenía de aprovechar a las ánimas y para el efecto estudiar primero y ajuntar algunos del mismo propósito y conservar los que tenía, determinado de ir para Paris, concertase con ellos que ellos esperasen por allí y que él iría para poder ver si podría hallar modo para que ellos pudiesen estudiar.... Y llegado a Barcelona, todos los que le conocían le disuadieron de la pasada a Francia por las grandes guerras que ha-

bía, contándole ejemplos muy particulares, hasta decirle que en asadores metían a los españoles; más nunca tuvo ningún modo de temor (Autobiografía 71-72).

En Salamanca: convicción firme de juntar compañeros. Descubrimiento de una necesidad imperiosa: la capacitación y formación. La estrella de Ignacio nunca brilla sola. Los santos irrumpen en el mundo como las constelaciones en el firmamento.

El Peregrino es un auténtico líder, perfecto coordinador del grupo de los compañeros. Aglutinando sin avasallar. Siempre al servicio de los demás, para que crezcan, dando su plata, tiempo, persona, por todos; entusiasmando a cada uno, pero consciente de sus propias limitaciones.

Hay un secreto en su capacidad: la identificación con Jesucristo en sus actitudes, intenciones y comportamientos. Le aprecian todos, no pocos ya le siguen. Ejemplos que arrastran. Le reconocen como líder. Consciente de los riesgos, asume determinaciones peligrosas. Su vida va en serio. Seguidor de Cristo, principalmente en la fidelidad a la ley del amor: “Quien se emplea en provecho de los prójimos más conseguirá y mejor vencerá cediendo y humillándose que con la autoridad y el imperio”. Porque supo vencerse a sí mismo, convenció a otros.

Y abandona España, camino de Francia, en pleno frente de batalla, solo poniendo en Dios su confianza.

El que sigue a Cristo para ganarle almas, acomodándose a ellas en cuanto lo sufre la ley de Dios, de modo que se haga todo a todos, ni piense vivir sólo para sí, sino ser todo de sus hermanos, y así le sucederá entrar con la de ellos y salirse con la de Dios (Ignacio).

20. Llegó a París solo y a pie

Púsose en una casa con algunos españoles e iba a estudiar humanidad a Monteagudo. Y la causa fue porque, como le habían hecho pasar adelante en los estudios con tanta prisa, hallábase

muy falta de fundamentos; y estudiaba con los niños, pasando por el orden y manera de París.... Y fue constreñido a mendicar, y aún a dejar la casa en que estaba. Y fue recogido en el hospital de Sant Jaques, ultra los Inocentes. Tenía gran incomodidad para el estudio... un fraile español le dijo un día que sería mejor irse cada año a Flandes y perder dos meses, para traer con qué pudiese estudiar todo el año; y este medio, después de encomendarle a Dios, le pareció bueno” (Autobiografía 73-76).

Ignacio, extranjero, Peregrino, mendigo y pobre universitario, en las más cultas aulas de París. Apariencia de menesteroso y sabiduría de Dios en su corazón.

Humilde, repite las humanidades al modo de París. Sentado de nuevo en los duros bancos escolares e infantiles. Dificultades para subsistir en los rigores del frío. Largas distancias desde el hospital de Santiago de los españoles, hasta las aulas. Se repite el “mal del estómago” que le aquejaría ya hasta su muerte. Quiere emplearse al servicio de algún señor.

No le falta un buen consejo: visitar Flandes a los ricos comerciantes españoles y amigos, pedirles limosna para su sustento. “. . .Y una vez pasó también a Inglaterra, y trujo más limosna de la que solía otros años”. Pensión diaria y comida, salud y libros, problemas de tantos estudiantes que también experimentó Ignacio. Resueltos con el sacrificio personal y las sugerencias del fraile. Lección para nuestra juventud actual. En el equipaje del Peregrino se encuentran buenas dosis de sacrificio personal, oración consejo y decisión. Confiando como siempre en la bondadosa providencia de Dios, Padre de todos: “Ningún milagro es que Dios mire por los que en El confían; el milagro fuera si abandonáse a tales... Porque esperó en mí, lo libraré.... Le sacaré a salvo y le glorificaré” (Sal. 90, 14-15).

Confianza que se base en el favor humano o en la abundancia de bienes terrenos es falsa, y sólo es verdadera aquella que, cuanto más falta hay de todo y más oposición se alza tanto más confía en Dios. “Esperanza que se ve al ojo, no es esperanza; porque ¿quién espera aquello que está viendo? Mas si esperamos lo que no

vemos, por medio de la paciencia, lo aguardamos (Rom. 8 24-25) (Ignacio).

21. Daba, él mismo, ejercicios espirituales

Venido de Flandes la primera vez, empezó más intensamente que solía a darse a conversaciones espirituales, y daba cuasi en el mismo tiempo ejercicios espirituales a tres, es a saber: a Peralta y al bachiller Castro, que estaba en Sorbona, y a un vizcaíno, que estaba en Santa Bárbara, por nombre Amador. Estos hicieron grandes mutaciones y, luego, dieron todo lo que tenían a los pobres, aún los libros, y empezaron a pedir limosna por París, y fuéronse a posar en el hospital de San Jacques, adonde de antes estaba el Peregrino.... Hizo esto grande alboroto en la Universidad, por ser las dos primeras personas señaladas y muy conocidas. Y luego, los españoles comenzaron a dar batalla a los dos maestros; y no los pudiendo vencer con muchas razones y persuasiones a que viniesen a la universidad, se fueron un día muchos, con mano armada y los sacaron del hospital (Autobiografía 77).

Un arma espiritual usa Ignacio en sus batallas de la fe: los Ejercicios Espirituales, su propio método, a inspiración de Dios. “Por este nombre de ejercicios Espirituales, se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental, y de otras espirituales operaciones según que en adelante se dirá... De la misma manera, todo modo de preparar y disponer el ánimo, para quitar de sí todas las afecciones desordenadas, y después de quitadas para buscar y hallar la voluntad divina en la disposición de su vida para la salud del ánimo, se llaman ejercicios espirituales”. Tres ejercitantes, tres conversiones, tres cambios de vida. Respuesta del ambiente: amenazas, malentendidos. Siempre molestó la virtud. Siempre desmarcó el seguimiento a Cristo en la pobreza, renuncia y fe evangélica.

Ignacio, buen psicólogo, no cae en la superficialidad de un retiro: “Por mudar de lugar no se mudan las costumbres; quien se lleva consigo regularmente a sí mismo, no es mejor en un lugar que en otro”. Invita al retiro, a la soledad, forja de hombres. “Los hombres se miden por su capacidad de soledad”, soledad para fecundar, al

decir de Alexis Carrel. Soledad para fecundar el encuentro con Dios. Treinta días o al menos ocho días en completo apartarse del mundo para buscar y hallar la voluntad de Dios sobre el propio proyecto de vida. Penitencia, para someter el cuerpo al Espíritu. Encuentro personal y con Dios para encontrarse con los hermanos. Desafío de Cristo en la conciencia del cristiano. “¿Qué hiciérais vos si el mismo Cristo, que se os ha dado todo, os pidiese alguna cosa? ¿Tuviéreis valor para darle lo peor, o para no darle lo mejor, y aún daros todo vos mismo?”. Triple pregunta que vuela hacia Dios: “¿Qué hice? ¿Qué hago? ¿Qué haré por Cristo?”.

No hay cosa difícil a quien de veras quiere servir y amar a Dios
(Ignacio).

22. Le darían un castigo por seductor de escolares

Levantáronse en París grandes murmuraciones, máxime entre españoles, contra el Peregrino; y nuestro maestro de Govea, diciendo que había hecho loco a Amador, que estaba en su colegio, se determinó y lo dijo, la primera vez que viniese a Santa Bárbara, le haría dar una sala por seductor de escolares (Autobiografía 78).

Murmuraciones, dificultades, cruces, engalanan la ruta del Peregrino. Ni sus métodos se aceptan. El castigo de la “sala” consistía en azotar a los alumnos que habían transgredido gravemente los estatutos del colegio. El castigo se aplicaba en una sala (de donde venía el nombre) en presencia de todos los profesores y alumnos para público escarmiento. “El mundo, a veces, hace tregua con nosotros, mientras no le hacemos guerra a él. Mas si salimos contra él a campaña, luego se arma contra nosotros”, frase de Ignacio que él vivenció mil veces.

El mundo resiente sus pérdidas. La inquietud del apóstol prende entre la juventud universitaria. Cuestiona sembrando inquietud evangélica, de conversión y cambio de vida: “Imposible que viva jamás tranquilo en la tierra quien tiene en su alma alto de terreno y no de Dios totalmente”; su apoyo, el amor a Cristo; su desafío, descentrar el centro de gravedad del peso mundano con la palanca de la oración y la acción.

Porque amó a Dios, Dios vivió en él y él en Dios, y sus consecuencias son claras: vio, juzgó y actuó a lo divino. “Amar a Dios con toda el alma es amarle con toda sus potencias”. Se ama con la memoria, acordándose de sus beneficios, de sus preceptos y de los de la Iglesia, y de lo necesario al cuerpo, para que ayude al alma en las santas obras. Se ama con el entendimiento, pensando atentamente en lo que dispone para más amar a Dios. Se ama con la voluntad, gozando de las perfecciones divinas, y buscando dar a Dios gusto en todo, hasta estar firme determinado a perder el mundo todo, antes que admitir una culpa. Amor apasionado de Ignacio que contagió a otros jóvenes.

Quien sirve a Dios con fidelidad y le lleva consigo, lleva el paraíso adonde quiera que se halle (Ignacio).

23. Conversaba con Fabro y Francisco Javier

En este tiempo conversaba con Maestro Pedro Fabro y con Maestro Francisco Javier, los cuales, después ganó para el servicio de Dios por medio de los ejercicios. En aquel tiempo del curso no le perseguían como antes. Y a este propósito, una vez le dijo el doctor Frago que se maravillaba de que anduviese tan tranquilo, sin que nadie le molestase. Y él le respondió: la causa es porque yo no hablo con nadie de las cosas de Dios; pero, terminado el curso, volveremos a lo de siempre (Autobiografía 82).

Pedro Fabro, saboyano, y maestro Francisco Javier, navarro, dos amigos del Peregrino. Hoy diríamos profesores de universidad, doctores. Detengámonos en el primero: Pedro Fabro. Vive sólo cuarenta años. Dos etapas claras en su vida: la primera en Saboya, en familia humilde, campesina, muy cristiana; la segunda, entre libros (estudiante en París) y apostolados difíciles, con misiones del Papa. A los 20 años conoce a Ignacio en París, por más de diez años será apóstol por los caminos de Europa, dando a conocer la naciente Compañía de Jesús.

Pedro Fabro, ya licenciado en Filosofía, se prestó a repetir lecciones al humilde, voluntarioso y metódico compañero español, Ignacio de Loyola. Ignacio le hizo su

primer discípulo, su primer amigo. Se siguió enseguida, -dice Fabro- “una vida en común, en la que teníamos entre los dos la misma habitación, la misma mesa, la misma bolsa; terminó por ser mi Maestro en materia espiritual”. Es el primero de los siete compañeros que se ordenará de sacerdote. Ante él, Ignacio leerá su consagración religiosa.

En breve, realizó grandes caminos. Enviado por Ignacio y por Papas, también fue otro Peregrino “loco de amor por Jesucristo”. De conversación afable, bien aprendió la enseñanza de Ignacio: hablar de cosas espirituales, sin miedo a la falsa humildad. Teólogo, escriturista, santo, atento a las mociones interiores del Espíritu, supo ganar a otros sacerdotes para la Compañía de Jesús. De él conservamos su Memorial, apuntes espirituales, cumbre de santidad.

Para celebrar dignamente la santa misa, un sacerdote debiera ser como un ángel en costumbres. Para gozar los frutos de este altísimo sacramento, es muy oportuno el tiempo de dar gracias, el cual, como precioso y todo de Dios, todo debe emplearse en su amor. Una de las gracias que trae la frecuente comunión es el conservarse sin pecado mortal; o si se cae alguna vez, levantarse luego (Ignacio).

24. Solo Dios obra en el pecador

Conversaba con Maestro Fabro y Maestro Francisco Javier (Autobiografía 82).

Reflexionemos sobre el mejor ejercitante que tuvo Ignacio, su compañero Francisco Javier. Vida corta (1506-1552). Convertido a los 27 años. Sacerdote a los 31. En la India, a los 36. Muere a los 46 años, frente a las costas de China. Legado pontificio para el Oriente. Hoy, la iglesia lo celebra como Patrono universal de las misiones.

Estudiante, compañero de Ignacio y Fabro, también se llegó a hospedar en la misma habitación, compartiendo todo. Amigo y el mejor de los amigos. Ya en el Oriente

conservaba las firmas de sus compañeros como reliquias colgadas al cuello. Contemplativo en la acción. Largas horas de oración nocturna ante el Señor Sacramentado.

Como Cristo, Ignacio, en sus días de estudiante en París le cuestionaba: “Francisco ¿Qué te aprovecha ganar todo el mundo si pierdes tu alma?”. Experiencia de Ejercicios. Conversión y entrega a Cristo Rey. Nueva orientación en su vida. Sacerdote, apóstol, misionero. Tres veces daría la vuelta al mundo el kilometraje de sus viajes. Todo en once años de acción contemplativa. “No es muy alto ni muy pequeño, –decía un jesuita compañero de Francisco Javier en la India– su porte es noble, sin afectación. Su rostro está siempre sereno y sus ojos fijos continuamente en el cielo y humedecidos por las lágrimas. A sus labios asoma una perpetua sonrisa, sus palabras son pocas, pero conmueven hasta hacer llorar”.

Itinerario de confianza. Pugna de lo caduco con lo eterno. Triunfo de la humildad sobre el orgullo, como el anhelo personal de Ignacio: “Dame Dios mío, que ande delante de Ti en verdadera humildad y en amorosa reverencia”.

Visita a menudo el santísimo Sacramento, como prenda y cebo de amor; y , al menos, el tiempo tan precioso después de la Sagrada comunión, gástalo en tratar y amar a tu Dios; porque entonces mora Jesús en nosotros. ‘Quien come mi carne mora en Mí y yo en él (Jn 6,57) (Ignacio).

25. Se fue al inquisidor y le rogaba que le diese sentencia

Esto era el año 1535... Y estando el Peregrino para partir, oyó que le habían acusado al Inquisidor, y que se había hecho proceso contra él. Oyendo esto y viendo que no lo llamaban, se fue al Inquisidor y le dijo lo que había oído, y que estaba para marcharse a España, y que tenía compañeros; que le rogaba que diese sentencia. El Inquisidor dijo que era verdad lo de la acusación, pero que no veía que hubiese cosa de importancia. Solamente quería ver sus escritos de los Ejercicios; y habiéndolos visto, los alabó mucho y pidió al Peregrino que le dejase copia de ellos; y así lo hizo. Con todo esto, volvió a instar para que quisiese seguir adelante en el

proceso, hasta dictar la sentencia. Y excusándose al Inquisidor, fue él con un notario público y con testigos a su casa y tomó fe de todo ello (Autobiografía 86).

El Peregrino tiene 43 años de edad. Carácter firme. Personalidad hecha, adulta, firme. Obediente, acata las definiciones y disposiciones de los tribunales de la Iglesia. Combate de cara las calumnias. Exige sentencia: no deja pasar sin más al propio mal. Vela por los intereses del grupo de compañeros. Prevé el daño que se seguirá a los Ejercicios. Ya tiene experiencia. Exige sus derechos. Verdad del humilde. Exigencias del apostolado, exigencias de Dios.

“En los negocios de mucho servicio de Dios no nos hemos de gobernar con las reglas cortas de prudencia humana, porque en tales cosas nunca se camina mejor que cuando se va contra el viento”.

Actitud firme, recia. “Servir a Dios con negligencia, eso no se puede sufrir”. Actitud de defensa de la verdad, de la justicia en el amor, sin amarguras ni resentimientos; con fidelidad a la oración profunda en la intimidad con el Señor.

Bendito sea el Señor en todo, pues no es menos bueno ni misericordioso con nosotros, menos santo, ni menos digno de ser alabado de corazón cuando nos aflige que cuando nos acaricia y consuela; y, por otro lado, tanto y no más deben amarse los bienes y los males, en cuanto agradan a su sapientísima y rectísima voluntad (Ignacio).

26. En Azpeitia se determinó a enseñar la doctrina cristiana a los niños

Y en este hospital (Azpeitia) comenzó a hablar con muchos que fueron a visitarle de las cosas de Dios, por cuya gracia se hizo mucho fruto. Tan pronto como llegó, determinó enseñar la doctrina cristiana a los niños cada día; pero su hermano se opuso mucho a ello, asegurando que nadie acudiría. El respondió que le bastaría con uno. Pero después que comenzó a hacerlo, iban

continuamente muchos a oírle, aún su mismo hermano (Autobiografía 88).

Flaquea la salud de Ignacio. El viaje a Tierra Santa se retrasa por un año. Los compañeros tienen negocios urgentes que arreglar con sus familias. Ignacio se ocupará de sus diligencias y al mismo tiempo descansará en su tierra. Nuevo viaje a caballo, de París a España. País vasco. Azpeitia. No quiere hospedarse con sus familiares.

Se ubica entre mendigos y enfermos, con los transeúntes. Quiere reparar “los malos ejemplos y las ignorancias de su juventud”. No acepta que le custodien (ya en su vida mundana tenía “guardaespaldas personales”). Su hermano teme por él. Pero el corazón de Ignacio está lleno de paz y alegría. No echa de menos la comodidad ni la seguridad de los Loyola. “Si la caridad es fervorosa en el alma, da vigor al cuerpo para las obras y adelanta al Espíritu en el camino de Dios; semejante alma tiene paz y alegría y, como reina, domina y es superior a todo lo que repugna o lisonjea”.

Actividad siempre apostólica de Ignacio: conversaciones espirituales con particulares, enseñar catecismo a los niños y rudos, reformar las costumbres, deshonestidad y juegos. “Según atestiguan los procesos (de canonización) había de predicar a campo raso, porque en la Iglesia no cabía la gente, la cual se encaramaba por árboles y paredes... El sermón solía durar dos o tres horas, y fue notable el fruto en cambios de vida y conversiones”. Por consejo de Ignacio se estableció la costumbre de tañer tres veces a la oración, por la mañana, a mediodía y la noche... A pesar de todo el bien realizado, el Peregrino, no quiso quedarse en su tierra: “Aquí aún estoy en el mundo y por lo tanto no puedo servir a Dios como debo y puedo hacerlo fuera”.

No descuides obrar por Dios lo que al presente puedes, llevando de la remota esperanza de hacer más tarde grandes cosas; de lo contrario, a menudo acaece que se va de las manos lo uno y que nunca se llega a alcanzar lo otro. Guárdate de ilusión tan general; más pon por obra cuanto pueda ejecutar tu mano (Ignacio).

27. Gateando en el camino hacia Bolonia

Llegado a Génova, emprendió camino hacia Bolonia y en él sufrió mucho máxime una vez que perdió el camino y empezó a andar junto a un río, el cual estaba abajo y el camino en alto, y este camino, cuando más andaba, se iba haciendo más estrecho, y llegó a estrecharse tanto, que no podía seguir adelante, ni volver atrás; de modo que empezó a andar a gatas y así caminó un gran trecho con gran miedo, porque cada vez que se movía creía que caía en el río. Y esta fue la más grande fatiga y penalidad corporal que jamás tuvo; pero al fin salió del apuro. Y queriendo entrar en Bolonia, teniendo que atravesar un puentecillo de madera, cayó abajo del puente; y así, levantándose cargado de barro y de agua hizo reír a muchos que se hallaron presentes (Autobiografía 91).

Largo itinerario de vuelta del Peregrino: Azpeitia (Guipúzcoa), Pamplona, Almazán, Sigüenza, Toledo y Valencia; visita a familiares de los compañeros. “En estas tierras de compañeros no quiso tomar nada, aún cuando le hiciesen grandes ofrecimientos con mucha insistencia”. En Valencia visitó a Castro “que era monje cartujo”, otro antiguo compañero de estudios.

Gateando, desorientado, con miedo, envuelto en soledad, Ignacio es un hombrecillo insignificante que no tiene “donde reclinar su cabeza”. Sencillo, “que hace reír a muchos que se hallaron presentes”... Contraste de humores y alegría tan diferente. Si se le preguntara por su alegría podría respondernos así: “no es menor milagro ver triste a un siervo de Dios, que no busca otra cosa que a Dios, que el ver alegre a otro que busque todo lo demás fuera de Dios”.

¿Será necesario evocar su recuerdo, sin alforjas, ni plata, sin miedos al sol, lluvia, nieve, enfermedades? Le falta de todo, pero tiene en sí el Todo, éste es Ignacio de Loyola: “quién se da todo a Dios, tiene a todo Dios por suyo; y al que tiene a Dios, aunque no tenga otra cosa, no le pude faltar nada, porque Dios es todo bien y todo bien nos viene con Dios”.

Quien se olvida de sí para servir al prójimo y a Dios, y tiene a Dios, que le proveerá mucho mejor de lo que él supiera hacer, sin por atender a sí sólo se hubiera olvidado del prójimo y de Dios (Ignacio).

28. En Venecia

Y estaba también allí (en Venecia) otro español que se llamaba el Bachiller Hoces, el cual trataba mucho con el Peregrino y también con el Obispo de Cette, y aunque tenía algún deseo de hacer los ejercicios espirituales, con todo, no lo ponía en ejecución. Al fin resolvió hacerlos; y después que los hizo, a los tres o cuatro días, expuso su intención al Peregrino diciéndole que tenía miedo no fuese que le enseñase en los ejercicios alguna doctrina mala, por las cosas que le había dicho un tal. Y por esto había llevado consigo ciertos libros para recurrir a ellos en caso de que quisiese engañarle. Este se ayudó muy notablemente en los ejercicios y, al fin, se resolvió a seguir el camino del Peregrino. Fue también el primero que murió (Autobiografía 92).

Un joven bachiller teme la cercanía de Ignacio, por rumores. Miedo a la manipulación. Indecisión purificadora. Quiere y no puede; y a veces puede y no quiere. Duda que termina resolviéndose en la generosidad de una afirmación.

Entra en ejercicios espirituales: conversión, conocimiento de Cristo, seguimiento en el equipo de los compañeros de Jesús. Vivió poco tiempo. San Ignacio vio elevarse su alma al cielo. Hoces fue el primero que murió. Dejó este mundo, joven. Grande es su lección. Ignacio captó su inquietud, alentó su buen deseo. Le acercó al Señor, amándole de verdad; “En tanto podemos amar a uno en esta vida, en cuanto le podemos ayudar a que sirva a Dios”. Así amaba el Peregrino.

Hoces es el tipo de joven que exige garantías científicas para el seguimiento de Cristo. Va al diálogo con Cristo, armado de libros, datos, argumentos. Lee con dificultad en su vida los signos de Dios. Pero es bueno. Dios lo invitó. Ignacio fue el medio de comunicación. Hoces respondió un sí generoso. Dios se lo llevó tras corta respuesta.

Su entrada en la gloria la presintió Ignacio. Talento y personalidad de Ignacio que sirvió de palanca para su respuesta generosa: “si los bienaventurados fueran capaces de dolor, se vistieran de luto cuando los fervorosos se entibian en el servicio de Dios”. Alegría en el cielo y, por qué no, también en la tierra”.

La divina providencia suele portarse de este modo con aquellos que ama mucho, que cuanto más presto los quiere llevar a la gloria eterna, tanto más los purifica con trabajos en este mundo... (Ignacio).

29. De París llegaron aquí nueve amigos míos en el Señor

En Venecia tuvo también el Peregrino otra persecución, pues había sido quemada su estatua en España y en París. Y pasó esto tan adelante, que hizo proceso y fue cada sentencia a favor del Peregrino. Los nueve compañeros llegaron a Venecia a principios de 1737. Allí se dividieron para servir en diversos hospitales. Después de dos o tres meses se fueron todos a Roma para tomar la bendición para pasar a Jerusalén (Autobiografía 93).

La verdad se impone. Trece de octubre de 1537, sentencia favorable para Ignacio... “Todos los dichos, datos, sobre Ignacio, son frívolos y vanos... y declaramos que el Padre Ignacio siempre fue y es un sacerdote de vida honesta y religiosa, de buena doctrina, goza de óptima fama y da buen ejemplo de vida...”

Llegan los nueve “amigos en el Señor”. Alegría en el recibimiento. Ignacio le prepara un servicio de caridad: dos meses al servicio de los enfermos pobres en el hospital, para ejercitarles en la humildad. “Como la humanidad interior consiste en el asiduo conocimiento de nuestra nada y en el amor de cuanto fomenta en nuestro espíritu el propio menosprecio, síguese que de tal modo hay que subir los peldaños de esta mística escala, que nunca se llega al último puesto; que hay que irse subiendo los mismos escalones por la multiplicación de nuevos actos; por lo cual, mientras vivamos en esta carne corruptible, forzoso es trabajar en esta empresa”. Laínez, uno de los compañeros, y segundo General de la Compañía de Jesús, describía estos aconteci-

mientos: “Cinco fueron a estar en el hospital de los incurables y cinco (también venía el bachiller Hoces) en el San Juan y Pablo, donde hasta la media cuaresma, dejados los estudios nos ejercitamos en el servicio de los pobres; y el maestro Fabro especialmente se ejercitaba en confesiones y asimismo el bachiller Hoces. Maestro Francisco Javier, con notable fervor y caridad y victoria de sí mismo, hasta lamer o tragarse la sarna de uno que tenía mal francés, se ejercitaba en servir a aquellos pobres y contentellos...” Anécdota que quedó en lápida de piedra en la capilla del Claustro. Los amigos de Ignacio aprendieron la humildad de su práctico ejemplo: “para domar la naturaleza rebelde mucho sirve el entrar a menudo dentro de sí y pedirse cuenta: “¿qué he hecho? ¿Qué debo hacer? ¿en qué circunstancias es posible que me vean?... disponiéndose entre tanto para lo que vendrá”. Diversa pedagogía de Dios que “hace su labor en lo interior, con virtudes sólidas”.

Quien sirve a Dios de todo corazón debe persuadir a los otros que sirvan no al mundo, sino a Cristo, porque no se puede hallar mejor Señor que Cristo Nuestro Señor (Ignacio).

30. Dios Padre le ponía con Cristo su hijo

Se dirigieron a Roma, divididos en tres o cuatro grupos, y el Peregrino con Fabro y Laínez; y en este viaje fue muy especialmente visitado del Señor. Había determinado, después que fuese sacerdote, estar un año sin decir misa, preparándose y rogando a la Virgen que le quisiese poner con su Hijo. Y estando un día, algunas millas antes de llegar a Roma, en una Iglesia, y haciendo oración, sintió tal mutación en su alma y vio tan claramente que Dios Padre le ponía con Cristo, su Hijo, que no tendría ánimo para dudar de esto, sino que Dios Padre le ponía con su Hijo (Autobiografía 96).

Frustrada la peregrinación a Tierra Santa, por las guerras con los musulmanes, se encaminan a Roma. Paulo III les dirá lo que tendrían que hacer. Por el momento, la cristiandad sería su “misión”.

Cristo sale al encuentro del Peregrino. Capilla de la Storta. Se detienen a orar. Se oye la voz del Padre: “Yo os seré propicio en Roma”. Rápida interpretación de Ignacio: “muchas contradicciones habríamos de tener en Roma”. Lenguaje misterioso, de comunicación íntima, de corazón a corazón. Corazón místico de Ignacio que rebosa de caridad: “La pureza de corazón con la guarda continua se conserva, y elevando a Dios, que en todo lugar está presente, con asiduas aspiraciones; porque la caridad no mana de corazón inmundo, sino del puro”. Dichosos los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Intimidad de Ignacio lograda con la intimidad de todos los cristianos, con sentimientos de hermandad con Cristo y de hijos de la Padre. Por esto recomendaba: “quien tiene cuidado de otros, exhortelos a rezar cada día la corona (rosario) o el oficio de la Santísima Virgen o por lo menos cada sábado, sus letanías”. Para nosotros también vale su experiencia. “No se debe negar a la Madre de Dios -decía-, gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos”. Por María a Cristo, por Cristo al Padre. Se le entregó todo, porque lo dio todo: “Tomad Señor y recibid, toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento y toda mi voluntad; todo mi haber y poseer; Vos me lo disteis, a Vos Señor lo torno; todo es Vuestro, disponed todo a vuestra voluntad; dadme vuestro amor y gracia que esta me basta”.

No se puede negar a la Madre de Dios gracia alguna, por grande que sea, que haya Dios concedido a algún otro de los santos (Ignacio).

31. Dijo que veía ventanas cerradas en Roma

Debemos estar muy sobre nosotros mismos y no entablar conversación con mujeres, si no fuesen ilustres. Y a este propósito, después en Roma Maestro Francisco Javier confesaba a una mujer y la visitaba alguna vez para tratar de cosas espirituales, y esta mujer fue encontrada después encinta; pero quiso el Señor que se descubriese el que había hecho el mal. Algo semejante ocurrió a Juan Coduri con una hija espiritual suya, que fue encontrada con un hombre (Autobiografía 97).

La persecución siempre fue compañera del Peregrino, como siempre lo fue y será de sus compañeros, los jesuitas. Alimento del apóstol es la calumnia. A veces, en tiempos de tregua, aclarea el horizonte; pronto azota la nube de la difamación sobre los seguidores de Cristo.

Javier y Coduri, soportaron la calumnia. Pero la verdad se impuso. Ya de General de la Compañía escribe Ignacio: “como los mundanos que siguen al mundo aman y buscan con tanta diligencia, honores, fama y estimación de mucho nombre en la tierra, como el mundo les enseña; y así los que van en Espíritu y siguen de veras a Cristo Nuestro Señor, aman y desean intensamente todo lo contrario: es a saber, vestirse de la misma vestidura y librea de su Señor, por su debido amor y reverencia”... Dialéctica de estimulación a lo divino. Como Jesús experimentó la humillación, el jesuita compañero de Jesús con Ignacio, ha de vivenciarla y amarla –sin dar ocasión para ello– para seguir a Cristo más de cerca.

Castidad que se ofrece a Dios para ser libres. Para ser hombre para los demás, en amistad y comunión con todos. Corazón indiviso, a semejanza del Corazón de Cristo que abraza y abarca a todos sin distinción en el servicio al Padre.

Es arte del demonio quitar el temor de caer, para que se caiga más seguramente, y representa sombras desmesuradas de terror, para que acobardado el hombre se le rinda, no creyendo que ha de tener fuerzas. Y entonces se vuelve más insolente, como las mujeres, que cuando pelean con hombres son más atrevidas cuando éstos son más cobardes (Ignacio).

32. Obras sociales de Ignacio en Roma

Hiciéronse en Roma con ayuda del Peregrino y de los compañeros algunas obras pías, como son los catecúmenos, Santa Marta, los huérfanos, etc. (Autobiografía 98).

1. Pablo III, 1538, encarga a Ignacio y compañeros la “Instrucción en la doctrina a los niños” de los 13 barrios de Roma.

2. Atención a los pobres: 1538-1539. Año de hambre en Roma “como nunca se acordaban”. Mendigos muertos de frío por calles. Testimonio de Simón Rodríguez, uno de los compañeros de Ignacio: “...buscando los pobres de las calles y plazas los traían a casa y después de haberles lavado los pies, les daban de comer y curaban llagados y enseñábanles la doctrina cristiana: y finalmente no dejaban de hacer oficio ninguno, ni obra de misericordia que pudiesen, así espiritual como corporal; y algunas veces estaba la casa tan llena de los pobres que traían de las calles y plazas que no cabían más, porque llegaban a trescientos y cuatrocientos los que estaban en la casa tendidos sobre el heno que para esto habían echado los Padres en el suelo”. Algunos Cardenales y ricos ciudadanos romanos comentaban: “Estos hombres nos avergüenzan”...
3. Fundación de la “casa de los catecúmenos” para la conversión de judíos y mahometanos que deseaban instruirse en la fe de Cristo, año 1542.
4. Casa de Santa Marta, para recuperación de las prostitutas, al cargo de la Compañía de la Gracia, hermandad de responsables, laicos, entre ellos.
5. Casa para jóvenes doncellas, especie de pupilaje para atender a las jóvenes desamparadas de familia y en situaciones difíciles: económicas, sociales y de ambiente. Régimen de internado con una selección fuerte para el ingreso; vida espiritual intensa en casa.

Y el mismo Ignacio en persona, ya General de los Jesuitas en Roma, atendía personalmente a los débiles, pobres, necesitados y marginados. Tiempo para ellos, tiempo para el mismo Cristo.

El ceder a otros de buena gana lo que pretenden ser suyo, es acto de cristiana magnificencia con que se gana dos grandes bienes: el uno espiritual, que es la caridad, que vale más que un monte de oro; el otro temporal, porque se obliga Dios a pagarnos generoso lo que por su respeto se deja (Ignacio).

33. Los ejercicios espirituales no los había escrito todos de una vez

Me dijo que los Ejercicios no los había hecho todos de una vez, sino que algunas cosas que él observaba en su alma y las encontraba útiles, le parecía que podrían ser útiles a los otros... (Autobiografía 98).

Podemos decir que la Mayor Gloria de Dios en el Peregrino es su método de los Ejercicios Espirituales. Por Ejercicios Espirituales: “se entiende todo modo de examinar la conciencia, de meditar, de contemplar, de orar vocal y mental y de otras espirituales operaciones...” pretendiendo detectar y eliminar impedimentos para seguir a Cristo más de cerca.

Voluntad de Dios buscada, aceptada, experimentada, con la ayuda de “quien da los ejercicios”, en simultánea actitud orante. Manresa, cuna de la experiencia; la práctica, su perfeccionamiento hasta el final de los días de Ignacio en Roma. Los Ejercicios comienzan con las verdades eternas: creación, pecado-salvación (es una convicción de Ignacio: “las viciosas propensiones de la naturaleza corrompida, fácilmente se sujetan con la atenta meditación de las verdades eternas. Y si a ti, hermano –sigue Ignacio–, no te sucede así, achácalo a tu negligencia en meditar y ve de corregirte”). Verdades eternas que se completan con muerte, juicio, infierno-gloria, y reconciliación con Dios sacramentalmente.

Profundización en el “conocimiento interno de Cristo para que más le ame y le siga” pasando por los misterios de la Pasión y Resurrección de Cristo, cuyo culmen es el amor-Dios. Marco espiritual donde germinan cuestionamientos de elección y opción por un Cristo vivo en mí, al servicio de los demás. ¿Compromiso laical o compromiso de vida comunitaria apostólica, de consagración? ¿Seguimiento a Cristo en los mandamientos o también en los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia? Escuela de amor y humildad en la presencia de Dios para el ejercitante. Escuela de integración de la “contemplación en la acción”, tiempo y modo de alimentar nuestra amistad comprometida con Cristo en la Iglesia. Escuela de conocimiento propio, ab-

negación y servicio, para luchar apostólicamente como evangelizadores y soldados de Cristo Rey, el “único Señor que no se puede morir”.

Pedir conocimiento interno de tanto bien recibido (Ignacio).

34. Ignacio fundador, legislador, y padre de la Compañía de Jesús

El modo que el Padre guardaba cuando hacía las Constituciones era decir misa de cada día y presentar el punto que trataba a Dios y hacer oración sobre aquello; y siempre hacía la oración y decía la misa con lágrimas (Autobiografía 101).

Ignacio fue un gran místico: “cuando decía misa tenía también muchas visiones y cuando hacía las Constituciones de la Compañía de Jesús, las tenía también con mucha frecuencia”. Hombre en comunicación y presencia de Dios permanente. Líder completo; con un gobierno espiritual sin “espiritualismos” y paternal sin “paternalismos”. El P. Casanovas, biógrafo de San Ignacio, dice: “Es cierto que el Señor envió a San Ignacio grandes hombres para ayudarlo, pero no es menos evidente que él supo aprovecharse de ellos maravillosamente”. Comenta así, el autor: “Laínez nos parece como la inteligencia de San Ignacio; Nadal, su corazón; Polanco, su mano derecha; jamás se habrá visto un sistema que cada uno ponga tanto de sí mismo y todos juntos parezcan la misma persona”. “Ignacio ponía principalmente su cuidado en formar hombres: después se fiaba de ellos, sin celos ni recelos”.

Padre de los compañeros, al tiempo que amigo. Quiere que la ley interior de la caridad y amor rijan la Compañía, pero se ve obligado a escribir Constituciones: para mejor proceder conforme al Instituto en la vía comenzada del divino servicio. Constituciones que son como la osamenta del Cuerpo de la Compañía orientada al servicio de la fe y promoción de la justicia de ella derivada. Comunidad de “amigos en el Señor”, los jesuitas actuales compañeros de Jesús, buscan y quieren seguir caminando tras las huellas del Peregrino en la Iglesia, por la senda de las Constituciones, aplicables en cada caso y tiempo. “Procure (el jesuita) traer delante de sus ojos todos

los días de su vida a Dios primeramente, y luego ésta su vocación e Instituto, que es camino para ir a Dios, y procure alcanzar este alto fin adonde Dios le llama...”

Visitad a menudo al Santísimo Sacramento porque es prenda y alimento de amor que inflama nuestras almas en el de Dios; por lo mismo es necesario que se llegue a menudo a la comunión el que quiera mejorar su alma y encenderla en el amor divino (Ignacio).

* * * *